

## LECCIÓN CUARTA

### TRATAMIENTO DE LAS CONGESTIONES PASIVAS DE LAS DIFERENTES VÍSCERAS

RESUMEN.—Congestión del encéfalo.—Peligros del opio.—Bromuro de potasio y cloral.—Congestión pulmonar.—De los revulsivos, ventosas, vejigatorios.—Vomitivos.—Acónito.—De la expectoración y de los expectorantes.—De los balsámicos.—De la tos.—Píldoras de cinoglosa.—Hemoptisis.—Cornezuelo de centeno.—De las emisiones sanguíneas.—De la sangría en las enfermedades del corazón.—Sus indicaciones.—De las sangrías locales.—De las congestiones del hígado.—De las congestiones de los riñones.

#### SEÑORES:

De las congestiones pasivas.

Vamos á ocuparnos ahora de la terapéutica de las diferentes congestiones locales que se producen en el curso de las enfermedades cardíacas y de los síntomas que de ellas resultan. Cuando os he expuesto el ciclo recorrido por las afecciones del corazón, y os he manifestado que de locales que primitivamente eran estas enfermedades se hacían generales, os he hecho ver que las diferentes vísceras experimentaban poco á poco el éxtasis sanguíneo consecutivo al trastorno mecánico producido en la circulación. Los pulmones, el cerebro, el hígado, los riñones, se congestionan pasivamente, y este nuevo estado determina bien pronto una perturbación más ó menos profunda en su funcionamiento regular.

Congestiones del encéfalo.

Para combatir estas hiperemias, el médico debe echar mano de una preparación apropiada. La congestión del cerebro es una de las más frecuentes, y basta ver la cara azulada, cianótica, hinchada de los enfermos atacados de lesiones mitrales para comprender que esta congestión de la cara no está aislada y que debe comprender también al encéfalo.

Este éxtasis sanguíneo determina con mucha frecuencia adormecimiento, un semisueño, entorpecimiento, insomnios y algunas veces hasta un estado semicomatoso que se manifiesta en el último período de las enfermedades del corazón. Sin embargo, por muy intenso que sea este estado, las facultades intelectuales parecen intactas, y nada hay tan frecuente como ver á los cardíacos conservar toda la lucidez de su imaginación durante su larga y penosa agonía.

Pero en otros casos existe un verdadero trastorno intelectual, y así es que Mauricio Raynaud, Peter (a) y Mottet han podido observar delirios maníacos en enfermos afectos de lesiones mitrales. El estudio de estas encefalopatías de origen cardíaco es uno de los más interesantes capítulos de la historia patológica de las afecciones del corazón, é insistiré sobre todo esto cuando os hable de las afecciones aórticas; pero lo que da un carácter especial á estos trastornos cerebrales es que, relativamente á la terapéutica, pueden curar con una medicación exclusivamente dirigida contra el corazón (1).

Encefalopatía cardíaca.

(1) Nasse fue uno de los primeros que afirmaron que la enajenación mental era en ocasiones resultado de una enfermedad del corazón. Romberg, de Berlín, indicó también la coexistencia de la locura con las afecciones cardíacas, pero uno de los trabajos más completos es seguramente el de Saucerotte, que cita siete observaciones que demuestran la relación de ciertos trastornos intelectuales con las afecciones del corazón.

En 1876, Dufour, dió los resultados de 61 autopsias de enajenados hechas en el asilo de Saint-Gemmes (Maine-et-Loire), en las cuales observó 44 casos de lesiones del corazón, ó sea el 70 por 100. En 19 casos era la válvula mitral la afectada y diez y seis veces las sigmoideas. En cuatro casos había alteración simultánea de las válvulas mitrales y sigmoideas. En fin, once veces el tejido cardíaco era el único enfermo (b).

(a) Maurice Raynaud, artículo CŒUR, *Dict. de méd. et chir. pratique*.—Peter, *Leçons de clinique médicale*.

(b) Nasse, *Arch. fur med. Erfah. und Zeitsch.*, 1818.—Romberg, de Berlín, *Zeitsch. von Mass*, 1822.—Saucerotte, *De l'influence des maladies du cœur sur les facultés intellectuelles et morales de l'homme (Annales médico-psychologiques, 1844)*.—Dufour, *Note sur les altérations du cœur*,

Aquí, señores, localizaré el tratamiento á los síntomas congestivos, haciéndoos observar, sin embargo, que en el curso de las enfermedades cardíacas otros fenómenos cerebrales, que tienen diferente origen, pueden sobrevenir en el curso de las afecciones mitrales; y respecto á esto, os citaré los accidentes urémicos que dependen de la perturbación profunda acaecida en las funciones renales.

De los peligros del opio.

¿Qué hacer contra la congestión del encéfalo? ¿Qué hacer, sobre todo, para combatir los insomnios persistentes y dolorosos, para los que el enfermo reclama con insistencia un alivio á sus sufrimientos? Contra el insomnio emplead el bromuro de potasio, el paraldehído y el hipnono, pero desechad de vuestra terapéutica las preparaciones opiáceas y sed muy parcos en el uso del cloral.

El curso de estas lecciones os demostrará que el empleo del opio en las enfermedades del corazón permite dividir éstas de una manera muy clara en terapéutica y colocarlas en dos grupos: las enfermedades mitrales por un lado, y las enfermedades aórticas por otro. En el primer grupo el opio es peligroso, en el segundo es útil.

Recordad, en efecto, la acción fisiológica del opio; recordad el estado congestivo, determinado por parte del eje cerebroespinal, y comprenderéis fácilmente cuánto se aumenta por su uso la congestión debida á los trastornos de las lesiones mitrales. Como veis, en este caso el opio es peligroso; lo mismo sucede con el cloral cuando se tiende á aumentar demasiado las dosis. El cloral, en efecto, tiene una acción manifiesta sobre el corazón. Vulpián, François,

Del cloral.

*du sang, des veines (Annales médico-psychologiques, 1876).*—Hirtz, *De quelques manifestations cérébrales dans les affections cardiaques* (Tesis de París, 1877).—Limbo, *Des encéphalopathies d'origine cardiaque* (Tesis de París, 1878).

Franck y Troquart han demostrado, en efecto, que cuando este medicamento se introduce en las venas de los animales determina un estado paralítico del corazón. Esta, es, pues, una medicación que se debe vigilar con gran cuidado, y que no se debe prolongar por demasiado tiempo (1).

(1) Según sus experiencias sobre los animales, Troquart deduce que la inyección del cloral en las venas produce trastornos cardíacos variables: 1.º, simple disminución de la velocidad de las pulsaciones con descenso de presión; 2.º, disminución de las pulsaciones, seguida de una detención más ó menos prolongada; el período de reparación falta rara vez; 3.º, detención brusca del corazón con descenso profundo de la presión; el período de restablecimiento de las pulsaciones puede sobrevenir todavía, pero no es raro que falte. La detención del corazón es entonces definitiva.

El cloral haría más lentas las contracciones del corazón, disminuyendo la actividad funcional de los ganglios automotores intrínsecos del corazón (See), ó bien obraría sobre el centro vasomotor bulbar (Rajewski y Vulpián).

Existiría también debilitación de las contracciones y disminución muy marcada en la circulación periférica (Vulpián).

Los trastornos respiratorios son análogos á los trastornos cardíacos. Sin embargo, la simple disminución de la frecuencia es rara; muy á menudo es una detención absoluta la que sigue á la inyección intravenosa. La detención respiratoria sobreviene siempre antes de los trastornos cardíacos, y no cesa hasta que éstos se han reparado en parte. La detención respiratoria puede ser definitiva, y los latidos del corazón persisten aún durante varios minutos.

Además de los trastornos ó lesiones más ó menos graves observadas por parte del estómago en los animales y en el hombre, dispepsia, gastralgia, congestiones, hemorragias, escaras, ulceraciones más ó menos extensas, se han podido observar accidentes serios, á veces mortales. En Inglaterra y en América han sucumbido varios enfermos, ya bruscamente, ya algún tiempo después de haber tomado el cloral; es cierto que muy á menudo la autopsia permite observar en estos casos lesiones ya antiguas por parte del corazón, degeneración grasosa de los riñones ó del cerebro, lesiones que podían contraindicar el empleo del medicamento. En ciertos enfermos se han visto sobrevenir erupciones cutáneas, rubélicas y escarlatiniformes, con ó sin fiebre, anestesia cutánea ú hormigueos; se ha observado la paraplegia (Anstie) Jugles (*Edinburgh Med. J.*, 1877) indica el hecho de un hombre que tomaba todos los días 2 gramos de cloral y 2 gramos de bromuro potásico; su inteligencia había disminuído mucho, y tenía temblores en los miembros superiores é inferiores; la palabra era difícil; existía hiperestesia general, insomnio, etc. Sólo se obtuvo la curación tres meses después de haber cesado en el uso del cloral. Frantz (*Bulletin de Thérap.*, 1877) cita dos casos de envenenamiento por el cloral á dosis débiles, observados en el hospital de Cologne; y según él, la muerte se debió á un síncope causado por una pará-

Del  
paraldehido.

Prefiero, pues, el paraldehido, introducido en la terapéutica por Cervello en 1883; es un hipnótico poderoso, cuya acción he estudiado con uno de mis discípulos, el doctor Coudray, que le ha hecho objeto de su tesis inaugural en 1884 (1).

El paraldehido posee las propiedades del cloral, mas no parece tener acción sobre el corazón, lo que le da una supremacía real en estos casos sobre el cloral. Se dan de 2 á 3 gramos de paraldehido al

lisis brusca del músculo cardíaco.

En fin, se han visto sobrevenir, en enfermos sometidos por mucho tiempo á la medicación por el cloral, accidentes análogos á los del ergotismo; estos accidentes desaparecieron después de la cesación del cloral (a).

(1) El paraldehido, estudiado en 1883 por Cervello, ha sido después experimentado por Albertoni y Marcelli, en Italia; por Gugl, Peretti y Langreuter, en Alemania; por Massius, en Bélgica; por Jhon Brown, en Inglaterra, y en Francia,

(a) Troquart, *Contribution à l'étude de l'action du chloral sur la respiration et la circulation* (Tesis de Paris, 1877).—Frantz, *Empoisonnement par le chloral à faible dose* (*Bull. de Thér.*, 1877).

(b) Cervello, *Paraldehyde comme antagonista della stricnina* (*Arch. per le Scienze mediche*, tomo VII, pág. 6). *Ueber die physiologische Wirkung der Paraldehyds und Beitrag zu der Studien über das Chlorhydrat* (*Arch. für experim. Patholog. und Pharmacol.*, tomo XVI, Heft 3 y 4). *Sull'azione fisiologica de la paraldehyde e contributo a lo studio del cloralio idrato* (*Arch. per la scienze mediche*, tomo XVI, núm. 12).—Albertoni, *Archives italiennes de biologie*, tomo III, fasc 2.—Morselli, *Irræcisfreund*, tomo XXVI, pág. 3, 1883.—Bergesio, *Rivista Sperimentale di freniatria e di medicina legale*, fasc 3, 1882.—Peretti, *Ueber di Schlafwachende Wirkung des Paraldehyds* (*Ber. Klin. Wochenschrift*, núm. 4, diciembre de 1883).—Gugl, *Ueber Paraldehyds als Schlafmittel* (*Zeitschrift für Therapie*, 1.º de agosto de 1883).—Berger, *Berlauer Arzt. Zeitsch.*, tomo V, pág. 6, 1883.—John Brown, *Sur l'emploi thérapeutique et hypnotique de la paraldehyde* (*Brit. Med. Journ.*, 19 de mayo de 1882, página 956).—Langreuter, *Arch. f. Phys. Nervenkrankheiten*, vol. XV, Heft 1.—Coudray, *De la Paraldehyde*, Tesis de Paris, 1884.—Desnos, *De la Paraldehyde* (*Bull. de Thér.*, tomo CIX, 1885, pág. 52).—Dujardin-Beaumez, *Nouvelles médications*, Paris, 1887, 3.ª edición, pág. 148.

por Dujardin-Beaumez, Coudray y Desnos.

El paraldehido produce la muerte de un perro cuando se pasa de la dosis de 2 gramos por kilogramo del peso del animal. Se elimina casi exclusivamente por el pulmón. Existe entre el paraldehido y la estricnina un antagonismo poderoso, y se puede dar á un animal paraldehidado dosis de estricnina 30 veces más fuerte que la dosis tóxica mortal. El paraldehido es menos analgésico que el cloral; irrita menos el estómago y la faringe (b).

día. La manera de administrar este medicamento es fácil; he aquí el procedimiento que os aconsejo. En un vaso de agua azucarada, en el que se ha puesto un poco de ron ó aguardiente, administraréis dos ó tres cucharadas de la solución siguiente:

Paraldehido. . . . . 25 gramos.  
Agua. . . . . 250 —

La unión del paraldehido á los alcoholes es necesaria para hacer desaparecer el gusto desagradable y aldehydico que posee este medicamento. Este es uno de los inconvenientes de su empleo, que se opone á su uso en las señoras, porque eliminándose el paraldehido por las vías pulmonares, comunica al aliento el olor desagradable que exhalan los borrachos (1).

Podréis también serviros del urétano, que es muy poco tóxico y que se da á la dosis de 3 á 4 gramos (2).

Del urétano.

(1) El paraldehido es un cuerpo constituido por la reunión de tres átomos de aldehydo, y que tiene por fórmula  $C^3H^{12}O^3$  ó  $3(C^2H^4O)$ . El paraldehido puro es sólido á 10°; los paraldehidos impuros no son sólidos más que á 0°. El paraldehido es soluble en el alcohol y en el agua; 10 gramos de agua disuelven un gramo de paraldehido. He aquí las diversas preparaciones propuestas por Yvón (a).

*Poción de paraldehido.*

Paraldehido. . . . . 2 gramos.  
Agua de tilo. . . . . 70 —  
Tintura de vainilla . . . . . 20 gotas.  
Jarabe de laurel-cerezo. . . . . 30 gramos.

*Elisir de paraldehido.*

Paraldehido. . . . . 10 gramos.  
Alcohol á 90°. . . . . 48 —  
Tintura de vainilla. . . . . 2 —  
Agua. . . . . 30 —  
Jarabe simple. . . . . 60 —

*Enema propuesto por Keraval y Nerkans (b).*

Paraldehido. . . . . 2 gramos.  
Yema de huevo. . . . . núm. 1.  
Agua de malva-visco. . . . . 120 gramos.

(2) El urétano se presenta bajo la forma de hermosos cristales transparentes, de un sabor fresco que recuerda el del acetato de potasa. Es soluble en el agua, el alcohol y

(a) Yvón, *Société de Thérapeutique*, 1884.

(b) Keraval y Nerkans, *Actions hypnotique et sedative de la paraldehyde dans les diferentes formes d'alienation mentale* (*Société méd.-psych.*, mayo de 1884).—Nerkans, Tesis de Paris, 1884.

Huchard ha obtenido con él buenos efectos en los enfermos que padecían afecciones cardíacas. Podréis serviros de la solución siguiente:

Urétano.....	15 gramos.
Agua.....	250 —

De dos á tres cucharadas de las de sopa, tomadas en agua azucarada.

del hipnono.

Por último, también utilizaréis el nuevo hipnótico que Bardet y yo hemos sido los primeros en aplicar á la terapéutica con el nombre de hipnono, y que Friedel ha descubierto con el nombre de acetofenona (1).

el éter. Su composición está representada por la fórmula siguiente:  $C^8H^7AzO^2$ , y es considerado como un carbamato de etilo. El ácido carbámico es un ácido hipotético que no se ha aislado y que será parecido á la urea. He aquí las preparaciones propuestas por Huchard:

Urétano.....	3 á 4 gramos.
Agua de tilo.....	40 —
Jarabe de flores de naranjo.....	20 —
ó	
Urétano.....	20 gramos.
Agua.....	100 —

Cada cucharada de las de café de esta solución contiene un gramo de urétano. El urétano ha sido introducido en la terapéutica por Schmiedeberg (de Strasbourg), y estudiado sobre todo en Alemania por von Jacksch (de Viena) y Riegel (de Jersen); en Francia ha sido ex-

(a) Schmiedeberg, *Soc. de Méd. de Strasbourg*, sesión del 27 de enero de 1886.—Von Jacksch, *Urethan ein neues Hypnoticum* (*Wiener meditz Blatter*, 1884, págs. 33 y 34).—Riegel, *Travail de S. Sticker* (*Deutsch med. Wochenschrift*, 1885, núm. 48, pág. 284).—Granet, *De l'urethane* (*Semaine médicale*, 1885, pág. 134).—Huchard, *Action hipnotique de l'urethane* (*Bull. de Thérap.*, tomo CX, 15 de febrero de 1886, pág. 103).—Dujardin-Beaumont, *Nouvelles médications*, Paris, 1880, tercera edición, página 168.

Este cuerpo, que acaba de ser estudiado por Pensato y que no tiene ninguna acción nociva sobre el corazón, no siendo soluble en el agua, se administra en cápsulas ó bajo la forma de elixir. Prefiero con mucho la administración de las cápsulas que contienen de 5 á 10 centigramos de hipnono. Se administran de 20 á 40 centigramos de este cuerpo, la dosis media es de 30 centigramos.

Es un hipnótico inferior al cloral y al paraldehido,

2. <sup>a</sup> Hipnono.....	40 gotas.
Alcohol.....	40 gramos.
Agua de laurel-cerezo.....	5 —
Jarabe de flores de naranjo.....	255 —
3. <sup>a</sup> Hipnono.....	80 gotas.
Alcohol.....	40 gramos.
Agua de laurel-cerezo.....	5 —
Jarabe de flores de naranjo.....	255 —

La forma capsular, propuesta por Limousin, Adrián y Fournier, es la más cómoda. El hipnono ha sido introducido en la terapéutica por Dujardin-Beaumont y Bardet en 1885. Después ha sido estudiado por Grasset, Laborde, Mairet y Combemale, Dubois y Bidot, Lailler y sobre todo por Pensato.

El hipnono es tóxico: 50 centigramos producen la muerte de un

conejillo de Indias. Según Laborde, produce alteración de la sangre y descenso de la presión sanguínea. Pensato ha examinado detenidamente la acción del hipnono sobre el corazón; ha demostrado por medio de trazados que este medicamento no tenía ninguna acción sobre el corazón. Ha demostrado también que el hipnono tenía una acción depresiva sobre la excitabilidad nerviosa. Finalmente, según este experimentador, el hipnono tiene propiedades antifermentescibles y antipútridas. Mairet y Combemale han negado toda acción hipnótica al hipnono, en particular en los enajenados. Lailler ha protestado contra esta aserción; en el asilo de Quatremares, el hipnono ha producido siempre efectos hipnóticos muy apreciables. Pensato considera al hipnono igual, si no superior al cloral (a).

(a) Dujardin-Beaumont y Bardet, *De l'hyponone* (*Acad. des Sciences*, 9 de noviembre de 1885).—Granet, *Sur l'hyponone ou acetophenone* (*Semaine méd.*, 9 de diciembre de 1885, pág. 411, y *Soc. de Biol.*, 19 de diciembre de 1885).—Laborde, *Note sur l'action toxique et physiologique de l'acetophenone ou phenyl-methylacetone* (*Trib. méd.*, 20 de diciembre de 1885, número 603, y *Soc. de Biol.*, 19 de diciembre de 1885).—Mairet y Combemale, *Etude physiologique sur l'acetophenone* (*Comptes rend. de l'Acad. des Sciences*, 28 de diciembre de 1885, núm. 26, pág. 1500).—Dubois y Bidot, *Soc. de Biol.* (Sesión del 26 de diciembre de 1885).—Lailler, *Sur l'action de l'acetophenone dans l'alienation mentale* (*Annales méd. psych.*, julio de 1886, pág. 73).—Pensato, *Action physiologique et therap. de l'hyponone* (*Medicine contemporaine di Napoli*, septiembre y octubre de 1887).

pero que podrá en algunas ocasiones prestaros servicios para producir el sueño en los cardíacos.

Bromuro  
de potasio.

En la mayoría de los casos, preferid el bromuro de potasio. Os he demostrado en una lección anterior cómo se consideraba al bromuro potásico entre los tónicos del corazón; os he hecho ver su acción regularizadora y tónica sobre esta víscera, y no insistiré más en ello. Insistiré únicamente sobre la acción hipnótica de este cuerpo. Que sea primeramente medicamento vascular y después nervino, ó bien primero nervino y después vascular, la cuestión importa poco; basta con saber que determina calma y reposo cuando se prolonga su empleo.

Daréis el bromuro en solución; pero recordad que este medicamento no obra en seguida, que sus efectos son tardíos y que el sueño no aparece hasta después de cuatro ó cinco días. Prevenid al enfermo, hacédle comprender bien que el reposo que reclama con tanta insistencia sólo lo obtendrá por una medicación prolongada durante semanas y meses enteros. Tales son los medios que se pueden emplear para combatir el insomnio. Para luchar contra los demás síntomas que resultan de la congestión viva del encefalo, dirigíos contra el corazón mismo, es decir, usad los tónicos de este órgano. Favoreced las deposiciones, y en algunos casos al fin recurrid á las emisiones sanguíneas; pero este punto debe ser tratado separadamente, é insistiré sobre él después de haberos expuesto la terapéutica de los trastornos locales del pecho y del abdomen.

Congestión  
del pulmón.

El pulmón es uno de los órganos cuya circulación se trastorna con más frecuencia por las afecciones mitrales, y en el encadenamiento de los síntomas que constituyen la enfermedad del corazón ya os he hecho ver que la pequeña circulación era una de

las primeras atacadas. Esto explica la frecuencia de las congestiones y de las bronquitis que resultan de estos trastornos. Las congestiones son muy á menudo pasivas; alguna veces, sin embargo, tienen un gran carácter de agudeza y se complican con fenómenos inflamatorios.

Reservándome hablaros por completo de las congestiones activas del pulmón cuando os exponga el tratamiento de las enfermedades de este órgano (a), no me propongo ocuparme aquí más que de las congestiones pasivas del pulmón, que, como sabéis y veis en nuestra clínica, se traducen por la fatiga respiratoria, por estertores sibilantes más ó menos finos, más ó menos numerosos, más ó menos extensos, por una expectoración de intensidad variable, por una tos pertinaz y algunas veces por hemoptisis. Debéis dirigir vuestra terapéutica contra todos estos síntomas, y uno de los medios más activos que poseemos es seguramente el método revulsivo: vejigatorios más ó menos extensos en el pecho, ó ventosas secas en número variable sobre el tórax, tales son los medios que podéis usar.

De los  
revulsivos.

A propósito de las ventosas, Junod ha inventado un poderoso aparato cuyo uso ha preconizado; son ventosas que atraen enérgicamente la sangre hacia la piel y que me habéis visto usar en mi clínica (1).

(1) El método del doctor Junod consiste en la aplicación sobre los miembros de ventosas muy voluminosas; estas ventosas se componen de un recipiente de metal ó de cristal que cubre la parte del cuerpo sobre que se desea obrar, y comunica, por medio de un tubo de cautchuc, con una bomba aspirante provista de un manómetro. Junod ha dado á este método el nombre

de *hemospasia* ( $\alpha\iota\mu\chi$ , sangre;  $\sigma\pi\acute{\alpha}\omega$ , yo saco), y por hemospasia entiende la aplicación de un aparato hemospásico durante un tiempo dado. Según sus grados, se pueden distinguir hemospasias simples ó dobles, hiperhemospasias, hemospasias hipotímicas ó anestésicas.

Los aparatos más usados son los que se aplican en las piernas, las cajas de Junod; pero gracias á la

(a) Véase tomo II, *Tratamiento de las enfermedades del pulmón*.

A pesar de las evidentes ventajas de este procedimiento, lo creo indicado en aplicaciones muy limitadas, y esto resulta principalmente de la dificultad de procurarse estos aparatos, si se está lejos de una gran ciudad, y también por el dolor vivo que determinan estas mismas ventosas sobre los miembros inferiores. En ciertos casos, después de una prolongada aplicación de estas cajas de Junod, se han observado roturas sanguíneas en las masas musculares ó el tejido celular subcutáneo, y la sangre derramada determina en estos casos supuraciones y abscesos más ó menos extensos. Nosotros hemos tenido un caso semejante en nuestra clínica. Usad, pues, simplemente ventosas secas.

Al lado de los medios locales que tienen una acción renal en las congestiones pasivas están colocados medicamentos que obran también en estos casos. Algunos de ellos tienen una doble acción; favorecen la expectoración, y por los esfuerzos musculares que provocan comprimen el parenquima pulmonar, le aprietan como si fuera una esponja y expulsan así la sangre. Los vomitivos, por ejemplo, dan este resultado. La ipecacuana obra de esta manera, y reconozco que en ciertos casos se pueden obtener buenos

variedad de las formas y capacidad de los aparatos, el autor ha conseguido practicar la hemospasia, ya general sobre todo el cuerpo, excepto la cabeza (aparato somático), ya parcial de un miembro, de dos miembros ó de una región (hemospasia braquial, hemospasia escélica, meroscélica, mérica, pelviana, hemisomática, periférica, cefálica, etc.). La hemospasia braquial tiene para el doctor Junod mucha eficacia en el tratamiento

de ciertas afecciones del corazón y de los órganos pulmonares.

Cuando se practica la primera hemospasia es necesario que el enfermo esté acostado y que la operación tenga poca duración, á fin de evitar los desfallecimientos y los síncope que puedan sobrevenir algunas veces. Se renueva la operación en un tiempo más ó menos lejano. Para la pierna, la hemospasia se practica á un cuarto de atmósfera (a).

(a) T. Junod, *Traité théorique et pratique de l'hémospasie*. París, 1875.

efectos con este medicamento; pero sed prudentes: los viejos vomitan con dificultad, y en los cardíacos estos vómitos, penosos por lo demás, determinan tales congestiones de la cara y del encéfalo, que es necesario no recurrir demasiado á menudo á ellos por temor de provocar roturas vasculares en el cerebro.

Se ha aconsejado también el tártaro estibiado. Combate sobre todo las congestiones agudas y las inflamaciones del pulmón. Yo creo que debéis economizar este medio en el tratamiento de las enfermedades del corazón. Pero existe un medicamento que por sí tiene una acción muy marcada sobre el elemento congestivo, medicamento del que se ha hecho gran uso en el extranjero, pero que se emplea poco en Francia: es el acónito (1).

Tártaro estibiado.

(1) *Acónito*, familia de las ranunculáceas, tribu de las helebóreas. Variedades numerosas, entre las cuales se distinguen: 1.º, el *acónito napellus* (A. napel), de flores azules; algunas variedades tienen flores blancas ó matizadas; 2.º, el *acónito ferox*, descubierto por Wallich en la India, llamado *bish* por los indígenas (flores azules); 3.º, el *acónito lycocotinum* (acónito matalobos), flores amarillas y nunca azules; 4.º, el *acónito anthora* (acónito solitario), flores amarillas; 5.º, el *acónito paniculatum* (flores azul pálido).

El género acónito tiene por caracteres principales: cáliz irregular, cinco sépalos petaloides desiguales, el superior en capuchón; ocho pétalos, de los cuales solamente dos están desarrollados; fruto, de tres á cuatro folículos unidos.

El acónito que se emplea más es el acónito napel (acónito mata perros), planta vivácea, indígena, que se cría en casi toda la Europa. Las partes más usadas son las hojas y las raíces.

Raíz gruesa (2 centímetros, poco

más ó menos), fibrosa, prolongada, cónica, de 5 á 10 centímetros de larga, con radículas numerosas; á su lado se encuentran á menudo una ó dos raíces más delgadas, fijas por un pedículo corto; tallo recto, cilíndrico, herbáceo, de 80 centímetros á 1 metro; hojas alternas, glabras, deprimidas por la cara superior, sostenidas por un peciolo doblado en canal, cortadas hasta su base en cinco lóbulos subdivididos á su vez en láminas estrechas y puntiagudas; flores azules, dispuestas en espiga terminal; cáliz irregular, cinco sépalos, dos laterales cubiertos por el superior, dispuesto en capuchón; dos inferiores, de los cuales uno es más largo que otro; corola, ocho pétalos, de ellos seis reducidos á lengüetas muy pequeñas; estambres numerosos, ovario de tres carpelas; fruto de tres á cinco folículos acumulados.

El acónito napel existe en todos los terrenos; se prefiere el de los Vosgos á los de Suiza, los Pirineos y el Delfinado. Se le debe recolectar un poco antes de la flores-

Acónito.

El olvido ó el desprecio en que ha caído el acónito depende sobre todo de las malas preparaciones farmacéuticas de este medicamento. Con mucha frecuencia empleamos el alcoholaturo de las hojas de acónito (1), preparación infiel y que, aun dada á dosis muy elevadas, produce resultados apenas sensibles. Como ha demostrado el doctor Oulmont en sus notables estudios sobre el acónito, esta planta posee propiedades tóxicas y terapéuticas muy diferentes según el sitio en que se ha recolectado y sobre todo según la parte empleada. Los Vosgos y el Delfinado son los puntos que dan el acónito más activo, y la raíz parece ser la parte que contiene más alcaloide.

Si administráis este medicamento, no toméis, pues, el alcoholaturo de nuestras Farmacopeas, sino el alcoholaturo de raíces de acónito de los Vosgos, y mientras prescribiréis el primero por gramos, el segundo será dado por gotas; administrareis el alcoholaturo de raíces de acónito á la dosis de 20 gotas en las veinticuatro horas, una gota cada hora.

cencia (Schroff) ó en el mes de octubre (Hepp). Se secan con un calor suave y en la oscuridad las hojas y las raíces, y se las conserva al abrigo de la humedad. No se deben emplear más que las plantas salvajes y desechar el acónito de los jardines. La raíz contiene varios principios químicos, de los cuales el más conocido es la aconitina, que se extrae en la proporción de 3 á 4 por 1.000; las hojas contienen una pequeñísima porción de aconitina y de ácido aconítico.

(1) *Alcoholaturo de las hojas de acónito.*—Hojas frescas y sumidades de acónito napel, cogidas al principio de la florescencia, y alcohol á 90 grados, por partes iguales.

*Alcoholaturo de raíces de acónito.*—Raíces frescas de acónito, 100

gramos, y alcohol á 40 grados, 100 gramos.

El alcoholaturo de las hojas es casi inerte. Se le puede dar al hombre á la dosis de 15 á 20 gramos sin efectos apreciables. El alcoholaturo de la raíz, por el contrario, es muy activo; no debe administrarse más que á dosis débiles. Su acción, por lo demás, es algunas veces desigual, irregular, á causa de la presencia más ó menos abundante del agua de vegetación en las raíces.

Para M. Oulmont, la preparación oficial más regularmente activa es el extracto alcohólico de las raíces secas de los Vosgos ó del Delfinado. Se le puede dar á la dosis de 2 á 3 centigramos al día, y subir gradualmente á 10 y 15 centigramos. Hirtz prefiere también el extracto alcohólico de la aconitina.

Aconitina.

Podríamos emplear la aconitina que Duquesnel ha obtenido cristalizada; pero este medicamento es tan activo (no puede á veces darse más de 2 miligramos en las veinticuatro horas), que creo es preferible reservar la aconitina para el tratamiento de las neuralgias, y no servirse en las afecciones pulmonares más que de las preparaciones de la planta, aun reconociendo de buen grado las irregularidades que pueden resultar del procedimiento operatorio empleado.

En ciertos casos es necesario no combatir tanto la congestión como las consecuencias de este trastorno vascular, que determina una expectoración más ó menos abundante. Mas, obrando sobre la mucosa pulmonar y modificando su secreción, se alivia al cardíaco.

Los modificadores de la secreción bronquial son de dos clases: los expectorantes propiamente dichos y los balsámicos (a).

La tos es á menudo una complicación penosa de esta congestión pasiva del pulmón, sobre todo si á la congestión se une el edema. Deberéis tratar esta tos disminuyendo su intensidad, y aquí también los medios terapéuticos son numerosos y poderosos.

Ya os he hablado de la reserva que debéis tener respecto al opio en los enfermos atacados de una afección mitral; os he manifestado el peligro de este medicamento, pero esta exclusión no es completa, y asociándolo con otro medicamento, dándolo á dosis débiles, podréis emplear el opio y sus derivados contra la tos de los cardíacos.

Entre las preparaciones opiáceas, la que considero

(a) Véase tomo II, *Tratamiento de las enfermedades del pulmón. Lección sobre las bronquitis.*

De la tos.